



**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y PSICOLOGÍA
SECCIÓN DE POSGRADO**

**PRÁCTICAS PARENTALES DE PADRES DE ADOLESCENTES
RESIDENTES EN UNA ZONA DE ALTO RIESGO PSICOSOCIAL**

**PRESENTADA POR
ALVARO JAIME HINOSTROZA BALLÓN**

**ASESORA
PATRICIA BÁRRIG JÓ**

**TESIS
PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRO EN
PSICOLOGÍA CLÍNICA DE NIÑOS**

LIMA – PERÚ

2018



Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada
CC BY-NC-ND

El autor sólo permite que se pueda descargar esta obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede cambiar de ninguna manera ni se puede utilizar comercialmente.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y PSICOLOGÍA
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA
SECCIÓN DE POSGRADO**

**PRÁCTICAS PARENTALES DE PADRES DE ADOLESCENTES
RESIDENTES EN UNA ZONA DE ALTO RIESGO PSICOSOCIAL**

**TESIS PARA OPTAR
EL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA DE NIÑOS**

**PRESENTADO POR:
ALVARO JAIME HINOSTROZA BALLÓN**

**ASESORA:
PhD. PATRICIA BÁRRIG JÓ**

**LIMA - PERÚ
2018**

DEDICATORIA

A mi padre, quien hasta el día que me acompañó me dijo que concluir este trabajo significaría mucho para mí y para él. Tu recuerdo me emociona e inspira.

A mi madre, que es la persona más buena y fuerte que he conocido. Desde pequeño me inculcaste avidez por el estudio y lo que voy consiguiendo es gracias a ello.

A Rocío, Stephano y Mauro, que son el precioso regalo que me ha dado la vida. Los llevo en mi corazón y son la mejor recompensa al esfuerzo.

A mis tíos Martha y Vlado, con quienes me une un sentimiento muy fuerte. Valoro mucho recibir sus consejos y apoyo.

AGRADECIMIENTOS

A Magaly Nóbrega y a Patricia Bárrig, quienes me han acompañado en los dos momentos que tuvo este estudio. Me siento afortunado de haberlas tenido como profesoras y luego como asesoras. Gracias por todo.

A todos los miembros del Centro Hermano Thomas Helm S.M., que me abrieron las puertas de su obra en la Provincia Constitucional del Callao y me permitieron conocer de cerca una realidad diferente y de muchos recursos propios por explotar.

A todos los directivos, padres y estudiantes de la Provincia Constitucional del Callao que generosamente me permitieron desarrollar este estudio.

Y finalmente; a Martín Malaspina, Humberto Vásquez y Hugo Gabriel Díaz, amigos míos siempre generosamente dispuestos a poder ayudarme.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

	Pág.
Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Índice de contenidos	iv
Índice de tablas	vi
Resumen	vii
Abstract	viii
Introducción	ix

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1. Antecedentes de la investigación	11
2. Bases teóricas	14
2.1. Prácticas Parentales	14
2.1.1. Definición y dimensiones	14
2.2. Adolescencia	15
2.2.1. Definición y características	15
2.2.2. Prácticas parentales y adolescencia	17
2.3. Entorno de alto riesgo psicosocial	18
2.3.1. Definición y componentes	18
2.3.2. Entorno de alto riesgo psicosocial, prácticas parentales y adolescencia	18
3. Descripción de la realidad problemática	19
4. Formulación del problema	20
5. Objetivos de la investigación	21
5.1. Objetivo general	21
5.2. Objetivos específicos	21
6. Justificación de la investigación	22
7. Viabilidad de la investigación	22
8. Limitaciones del estudio	22
9. Definición de términos básicos	23

CAPÍTULO II. MÉTODO

1. Diseño metodológico	24
2. Diseño muestral	24
3. Técnicas de recolección de datos	25

3.1. Instrumentos	25
3.1.1. Escala de Afecto: versión para hijos	26
3.1.2. Escala de Normas y Exigencias: versión para hijos	27
3.1.3. Escala de violencia en el barrio	28
4. Procedimiento	29
5. Técnicas estadísticas para el procesamiento de la información	29
 CAPÍTULO III. RESULTADOS	
1. Relación entre prácticas parentales y nivel de riesgo del entorno de residencia	31
2. Relación entre el apoyo y el control parental en una zona de alto riesgo	33
3. Relación entre prácticas parentales y género en un entorno de alto riesgo	35
4. Relación entre prácticas parentales y el nivel de riesgo percibido	35
 CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN	37
 Conclusiones	44
 Recomendaciones	45
 Referencias	46
 ANEXOS	55
Anexo A: Ficha sociodemográfica	56
Anexo B: Consentimiento informado	57
Anexo C: Escala de afecto: versión para hijos (EA-H)	58
Anexo D: Escala de normas y exigencias: versión para hijos (ENE-H)	59
Anexo E: Prueba de normalidad	61

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Prácticas parentales de acuerdo a la figura parental.	32
Tabla 2. Prácticas parentales de acuerdo al nivel de riesgo del barrio.	33
Tabla 3. Relación entre las figuras parentales en adolescentes de alto riesgo.	34
Tabla 4. Prácticas parentales de acuerdo al sexo del adolescente.	35
Tabla 5. Prácticas parentales y el riesgo percibido en el barrio de alto riesgo.	36

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo describir las prácticas parentales percibidas de los padres de un grupo de adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial y compararlas con otro grupo de adolescentes que vive en una zona no considerada de alto riesgo psicosocial. Para este propósito se evaluó a 85 adolescentes entre los 14 y 15 años de edad que viven y estudian en una zona considerada de alto riesgo psicosocial de la Provincia Constitucional del Callao, y a 82 adolescentes del mismo rango de edad que viven y estudian en una zona no considerada de alto riesgo psicosocial de la misma provincia, utilizando la *Escala de Afecto* y la *Escala de Normas y Exigencias* (Bersabé, Fuentes y Motrico, 2001) en su versión para hijos, y la *Escala de Violencia en el Barrio* en su versión adaptada para España (Gracia, Fuentes y García, 2010). Se concluye que las prácticas parentales percibidas por los adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial están caracterizadas por una predominancia del afecto y la comunicación, sobre todo de la figura materna, y por una clara tendencia a establecer normas inductivas matizando la magnitud del autoritarismo gracias al vínculo establecido. Se evidencia también que ambas figuras en el grupo de estudio tienden a ser percibidos con índices más autoritarios que en otros contextos, conducta que compensa el riesgo del entorno. Además, los varones del grupo de estudio muestran mayor sensibilidad ante los comentarios de ambas figuras parentales, mostrando niveles percibidos de crítica y rechazo significativamente más elevados que las mujeres. Y finalmente, se demuestra que cuando la figura materna actúa en forma autoritaria al establecer una norma, transmite una percepción no consciente de seguridad en el hijo.

Palabras clave: Prácticas parentales, adolescencia, riesgo psicosocial.

Abstract

This research has describing parenting practices as an objective, as perceived by a group of adolescent's parents who live in a high-risk psycho-social environment. Data will be compared with another group of adolescents who live in low-risk psycho-social environment. To achieve this 85 adolescents were assessed, they were between 14 and 15 years old. They live in a high-risk psycho-social environment within the Constitutional Province of Callao and 82 adolescents from the same age range from a low-risk psycho-social environment from the very same province, using the *Escala de Afecto* and *Escala de Normas y Exigencias* (Bersabé, Fuentes and Motrico, 2001) in its children version and the *Escala de Violencia en el Barrio* in its Spanish adapted version (Gracia, Fuentes y García, 2010). As a conclusion we can say that parenting practices perceived by teenagers who live within a high-risk psycho-social area are characterized by affection and communicative behaviors, specially from the mother, there is a clear tendency to establish inductive rules softening the authoritarian approach thanks to the seen bonds. It is evident that both figures are perceived as more authoritarian than in other contexts, this compensates the risk because of the surrounding situation. In addition, males from the study group show more emotions when faced with comments from both parents, they show significant higher criticism and rejection levels when compared to women. Finally, it is demonstrated that when a mother acts in an authoritarian way she transmits a non-conscious sense of security towards their children.

Key words: Parenting practices, adolescence, psycho-social risk

INTRODUCCIÓN

La etapa más corta de la vida y, a la vez, en donde ocurren mayor cantidad de cambios, es la adolescencia. Existen diversas propuestas teóricas que describen y justifican las conductas presentes en esta etapa; sin embargo, la principal fuente de información debe surgir del propio adolescente (Soriano, 2013). Es pues, labor de quien pretenda ejercer influencia en ellos, estar atento a lo que nos comunican y a los permanentes riesgos que están expuestos. La intensidad con que perciben las emociones y la necesidad del adolescente de individualizarse de sus padres, lo condiciona a explorar vivencias nuevas y asumir peligros (Sosman, 2010).

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014), consumir drogas legales o ilegales, no desempeñar alguna actividad física, incurrir en relaciones sexuales sin los cuidados debidos, y/o vivenciar episodios de violencia pueden alterar significativamente la salud de los adolescentes. Por lo tanto, diseñar e implementar políticas preventivas en favor de los jóvenes es una acción necesaria.

En el Perú, la Provincia Constitucional del Callao es una zona en la que ocurren actos delictivos con frecuencia. El Observatorio de la Criminalidad en el Callao (2015) determina qué delitos ocurren en cada distrito de la Provincia, permitiendo identificar con mayor especificidad cuáles son los entornos de residencia más peligrosos. Diversas investigaciones (Arce, Seijo, Fariña, & Mohamed-Mohan, 2010; Beyers, Loeber, Wikstrom, & Stouthamer-Loeber, 2001; Chetty, Hendren, & Katz, 2016; Gorman-Smith, Henry, & Tolan, 2004; McCabe, Lucchini, Hough, Yen, & Hazen, 2005; Mrug, Loosier, & Windle, 2008; Newbury, et al., 2016; Sellstrom & Bremberg, 2006) concuerdan en que el clima de violencia condiciona al adolescente residente; sin embargo, qué características tiene y cuál es la participación del padre de familia residente en este contexto.

Es así, que dándole valor a lo que el propio adolescente nos transmite sobre las conductas paternas que desempeñan sus padres, es que la presente investigación pretende principalmente describir las prácticas parentales ejercidas en adolescentes en

un entorno de residencia de alto riesgo psicosocial y realizar el paralelo con un grupo comparativo.

El presente trabajo de investigación se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo abarca una revisión sobre las bases teóricas que sustentan la problemática del estudio y los objetivos, pertinencia y viabilidad de la investigación. En el segundo capítulo, se especifica el diseño metodológico y muestral, las hipótesis planteadas, los instrumentos utilizados y las técnicas estadísticas usadas para el procesamiento de la información. El tercer capítulo describe los resultados obtenidos. El cuarto capítulo comprende la discusión de los resultados seguidos de las conclusiones, limitaciones del estudio y sugerencias para futuras investigaciones. Finalmente se presentan las referencias y los anexos.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1. Antecedentes de la investigación

Gracia, Fuentes y García (2010) analizaron la influencia de los estilos parentales de socialización y el nivel de riesgo percibido en el barrio en tres indicadores de problemas de conducta en la adolescencia (conducta escolar disruptiva, delincuencia y consumo de sustancias). La muestra comprendió 1017 adolescentes españoles entre los 12 y 17 años. Se utilizó la Escala de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes (Musitu & García, 2001) que permite evaluar los estilos de socialización familiar desde la percepción del adolescente, y la Escala de Violencia en el Barrio (Sampson, Rudenbush & Earls, 1997) en su versión adaptada para España por los autores para medir la percepción de violencia en el barrio. Los autores concluyen que tanto los entornos de residencia de alto riesgo como los niveles percibidos de apoyo y control, influyen independientemente en la adquisición de hábitos, recursos y modelos a seguir en la persona. Asimismo, indican que la percepción adolescente de recibir insuficiente afecto, y una condición cultural pobre de los padres, se relacionan directamente con mayores problemas conductuales; aunque aseguran que no se ha encontrado evidencia de que un estilo parental en particular sea efectivo en condiciones de alto riesgo. Ahora bien, en cuanto al género, los autores señalan que la influencia de un entorno de residencia de alto riesgo impactaría en forma más negativa en los varones que en las mujeres. Indican que la naturaleza del estudio nos les permite justificar este resultado; sin embargo mencionan a Kronemann, Loeber y Hipwell (2004) quienes afirman que una posible explicación gira en torno a la mayor interacción de los varones en el vecindario, sintiéndose más identificados con el barrio, sus costumbres y normas de grupo (Gracia, Fuentes, & García, 2010).

Oliva, Antolín, Estevez y Pascual (2012) estudiaron la relación entre el entorno de residencia y el ajuste en adolescentes españoles. La muestra comprendió 2400

adolescentes de 12 a 17 años que cursaban educación en centros públicos y privados de la región de Andalucía Occidental. Se utilizó la Escala para la Evaluación de los Activos del Barrio (Oliva, Antolín & López, 2012) que permite evaluar la percepción que los adolescentes tienen respecto a diferentes aspectos de su entorno de residencia, y la adaptación española del Youth Self Report (Lemos, Vallejo & Sandoval, 2002) para identificar problemas emocionales y/o conductuales en el adolescente. Los autores demostraron la importancia que tiene el entorno de residencia en la valoración positiva que el propio adolescente vivencia de sí mismo y de sus entornos próximos. Se detalla la relevancia que adquiere para la satisfacción de los adolescentes la percepción de apoyo y empoderamiento de la juventud por parte de los adultos (atenciones que reciben de los vecinos adultos), el apego al mismo (sentimientos de cercanía y pertenencia) y la seguridad física que el adolescente siente en él.

Richaud, Mestre, Lemos, Tur, Ghiglione y Samper (2013) investigaron la influencia de la cultura en los estilos parentales que se desarrollan en contextos de vulnerabilidad social, lo cual implica en un proceso de desarrollo humano donde el púber está expuesto a un deterioro psicofísico por privaciones. La muestra comprendió 262 púberes argentinos de 10 a 12 años y 196 púberes españoles de la misma edad. Se utilizó el Método Social Graffar-Mendez Castellano para caracterizar socioeconómicamente a la población, la Escala de Percepción de la Relación con los Padres para Niños (Richaud, M., 2007) evaluando mediante un auto-informe las dimensiones que implican solo aceptación y control parental, y el Cuestionario de Afrontamiento para Niños en su versión argentina (Richaud, M., 2006). Los autores concluyeron que en ambos grupos la percepción positiva de aceptación parental se relaciona positivamente con estrategias de afrontamiento funcionales y negativamente con el descontrol emocional que implica impulsividad, agresividad y falta de control. De la misma manera, el control paterno patológico está también vinculado con el descontrol emocional. A nivel comparativo, concluyeron que en el caso argentino se encuentra una percepción de aceptación de los

padres significativamente más baja y niveles significativamente más altos en prácticas parentales que demuestran poco compromiso, ambas en relación con el grupo español.

Figueroa, Contini, Lacunza, Levín y Estévez (2005) investigaron sobre las estrategias de afrontamiento y su relación con el bienestar psicológico en adolescentes argentinos que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo de la provincia de Tucumán. La muestra comprendió 150 adolescentes argentinos escolarizados de 13 a 18 años. Utilizaron la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (Frydenberg & Lewis, 1997) en su versión española adaptada por TEA, y la Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes (Casullo & Fernández, 2001). Los autores concluyeron que en estos jóvenes predomina un nivel bajo de bienestar psicológico al identificar que un 45% de participantes emplean estrategias tales como la falta de afrontamiento y el autoinculparse en momentos de estrés que los conduce a evitar enfrentar el problema y actuar riesgosamente sin un análisis acertado. Además, agregan que el adolescente en este contexto se encuentra inmerso en un entorno familiar con serias limitaciones para acompañar afectivamente el crecimiento y lograr ser el pilar orientador que se necesita para enfrentar las condiciones socioeconómicas adversas.

Finalmente, en Perú no se registran estudios de prácticas parentales en adolescentes escolares y menos aún con investigaciones en entornos de residencia de alto riesgo. Sin embargo, Majluf y Ojeda (2006) investigaron las prácticas de crianza en adolescentes universitarios de estratos socioeconómicos medio y bajo en la Costa, Sierra y Selva del Perú. La muestra comprendió 238 estudiantes universitarios de la Costa, 100 de la Sierra y 70 de la Selva. Utilizaron el Inventario de Prácticas de Crianza de Block (Block, 1981) para describir las prácticas de socialización y la Escala de Premisas Socioculturales (Díaz-Guerrero, 1989) adaptada por los autores. Ellos concluyeron que los padres de la costa y sierra de nivel socioeconómico medio muestran diferencia significativa en las sub áreas democracia, estimulación de la independencia y expresión del afecto, respecto a los padres de clase baja que demuestran destacar en autoritarismo y control autoritario. Asimismo, los autores indican que los adolescentes de nivel

socioeconómico medio perciben a las madres más afectuosas y fomentadoras de independencia, mientras que los adolescentes de nivel socioeconómico bajo perciben a las madres autoritarias y controladoras. Además, aseguran que existe una correlación entre estilo de crianza autoritario y el nivel de tradicionalismo.

2. Bases teóricas

2.1. Prácticas parentales

2.1.1. Definición y dimensiones

Se reconoce al constructo prácticas parentales como la vía que teoriza las conductas específicas de los padres para poder dimensionarse y categorizarse bajo algún modelo. De acuerdo a Darling y Steinberg (1993), el estilo de crianza es la suma de las actitudes de los padres que se transmiten y expresan a los hijos a través de comportamientos paternos específicos, a lo que se denomina prácticas parentales, y/o a través de comportamientos paternos no específicos como gestos, modulaciones de la voz o expresiones espontáneas de las emociones percibidas. Además, los estilos de crianza son de carácter universal y representan las metas generales, mientras que las prácticas parentales como representantes de cada cultura implican los modos de alcanzar tales metas. En esta misma línea, Spera (2005) señala que las prácticas parentales son las conductas específicas ejecutadas, haciendo hincapié en distinguir lo concreto de lo subjetivo. Lo cual es ratificado por Aguirre y Durán (2000), quienes refieren que las prácticas parentales son las acciones concretas que los adultos encargados realizan para asegurar e impulsar el desarrollo del menor de manera que logre aprender a desenvolverse autónoma y socialmente en el mundo que lo rodea.

Así mismo, es a partir del concepto dimensiones de crianza que se pueden unificar criterios para describir las prácticas parentales de crianza y entender su relación con los diferentes aspectos del desarrollo infantil (Aguirre, 2014). Pese a la variedad de dimensiones, son rescatables las similitudes subyacentes a ellas. Así se reconoce un consenso sobre las dimensiones apoyo parental y control parental (Cummings, Davies &

Campbell, 2000). Estas dimensiones son consideradas a través de los años como las variables determinantes de las prácticas parentales para la socialización de los hijos (Torio, Peña, Rodríguez, 2008).

En tal sentido, diversas investigaciones (Betancourt & Andrade, 2012; García, Cerezo, De la Torre, Carpio, & Casanova, 2011; Gómez, Zanatta, & Sánchez, 2012; Pérez, 2010) han demostrado la asociación entre las prácticas parentales, medido desde el apoyo y control parental, con el desarrollo integral del niño y adolescente debido a que es determinante para la salud física, cognitiva, afectiva, emocional, social e intelectual de cada infante.

2.2. Adolescencia

2.2.1. Definición y características

Según la Organización Mundial de la Salud (2016), la etapa adolescente es el período que determina la evolución del niño a la vida adulta. El comienzo de la pubertad marca dicho pasaje y se estima desde los 10 años hasta los 19 años de edad.

La adolescencia es la etapa más complicada del desarrollo humano en términos de adaptación (Sosman, 2010; Tyson & Tyson, 2000). Se experimentan cambios físicos, cognitivos, psicológicos y socioculturales en un corto periodo de tiempo que exige de los adolescentes el desarrollo y uso de recursos que le permitan consolidar su identidad y autonomía.

Según Neinstein, Gordon, Katzman, Rosen y Woods (2008), la etapa adolescente se divide en: Adolescencia temprana, que abarca desde los 10 a los 13 años, que comprende el inicio de un distanciamiento socioemocional con los padres y por consiguiente la aparición de una conducta autónoma y dirigida a buscar un soporte social en un grupo de pares, respondiendo a una disposición innata a construir una identidad propia. Los cambios corporales son significativos y como un proceso de adaptación se comparan y cuestionan si sus cambios son normales. Inician los intereses de índole sexual y la autoexploración. La menstruación, las emisiones nocturnas y la masturbación

son indicadores de esta etapa. Cognitivamente adquiere las condiciones para evolucionar de un pensamiento concreto a un pensamiento formal.

Adolescencia media, que se estima entre los 14 y 16 años, es la etapa en la que los conflictos sociales prevalecen, así como su interés en distanciarse de las normas y acompañamiento paterno. El proceso de aceptación del cuerpo debe concluir y buscan mostrarse atractivos, lo cual corresponde con disposición a vivenciar experiencias de intimidad sexual. Se intensifican sus emociones e impulsos, experimentan una sensación de omnipotencia y el grupo de pares asume la estructura de normas y códigos de conducta, por ello es la etapa en que están más expuestos a conductas de riesgo.

Adolescencia tardía, entre los 17 y 21 años, en la cual el adolescente va asumiendo el control, las habilidades y responsabilidades de un adulto. Cuenta con intereses estables en el tiempo y una identidad forjada. Reconcilian la relación con sus padres y retoman actividades sociales con ellos desde una posición autónoma.

Erikson (1968) afirma que los adolescentes incurren en una serie de cuestionamientos a nivel de identidad, sexualidad, autoridad y moralidad que deberán superar para conseguir el objetivo principal que es afianzar su sí mismo. Por lo tanto, es un período de alta vulnerabilidad psicológica, en el que es frecuente la aparición de comportamientos de riesgo o trastornos mentales (Aláez, Martínez-Arias, & Rodríguez-Sutil, 2000; Pardo, Sandoval, & Umbarila, 2004; Peñaherrera, 1998; Restrepo-Restrepo, Vinaccia, & Margarita, 2011; Veytia, González-Arratia, Andrade, & Oudhof, 2012).

Desde una perspectiva psicoanalítica, Gualtero y Soriano (2013), sostienen que lo que define la etapa adolescente es la condición de “*coexistencia y alternancia*” entre los aspectos infantiles y los aspectos de mayor madurez de una persona. Es por ello que se evidencia una necesidad de buscar una identidad propia que, explican los autores, se dará de manera activa pero con aparentes momentos de retroceso: activa porque demostrarán una permanente disposición a experimentar nuevas vivencias predisponiéndolo a poder enfrentar situaciones de riesgo; y además, no consistente porque también sentirá temor y la necesidad de resguardarse en una zona segura. Los

autores le otorgan la categoría de “*crisis*” a esta reorganización psíquica en favor de la identidad que es surgida por los cambios biológicos y físicos previos.

Soriano (2013) profundiza en la construcción de la identidad del adolescente afirmando que diversos eventos específicos pueden influir positiva o negativamente en esta “*crisis*”: la estabilidad matrimonial de los padres, algún episodio de mudanza, cambios físicos precoces o tardíos, limitadas habilidades sociales, grupo de pares negativamente influyente, alguna enfermedad psicológicamente condicionante, o la vivencia de un duelo. Sin embargo, le otorga un valor preventivo a los cuidados recibidos durante la infancia y sobre todo al nivel de apego conseguido, de manera que la vulnerabilidad psicológica del adolescente se encuentra sostenida por la fortaleza del vínculo que ha establecido desde etapas tempranas con sus figuras paternas.

2.2.2. Prácticas Parentales y adolescencia

Si bien las relaciones interpersonales del adolescente se ven alteradas, sobre todo con las de los padres, los conflictos que surgen representan un proceso de adaptación necesario para el crecimiento emocional de los involucrados. De acuerdo a Motrico, Fuentes y Bersabé (2001), la capacidad funcional de los conflictos en la adolescencia dependerá del afecto, la comunicación y la flexibilidad al momento de establecer límites a los hijos. Es decir, las prácticas parentales dirigidas a manifestar afecto y a conseguir control sirven como factores protectores y reguladores de conducta ante los conflictos que el adolescente pueda vivenciar. Ello se corrobora en las diversas investigaciones que reconocen la trascendencia de las prácticas parentales en el ajuste conductual durante la etapa adolescente (Andrade, Betancourt, Vallejo, Celis & Rojas, 2012; Florenzano, Cáceres, Valdés, Calderón, Santander, Cassasus & Aspillaga, 2010; Fuentes, García, Gracia & Lila, 2011; Mestre, Tur, Samper, Nácher & Cortés, 2007; Nunes & Ayala, 2014; Oliva, 2006).

Específicamente, desde la percepción adolescente, las madres son quienes llevan a cabo más acciones dirigidas a establecer disciplina, y a la vez, brindan mayores demostraciones de afecto en relación con los padres (Calvete, Gámez-Guadix, Carroble,

Muñoz-Rivas, Almendros & Orué, 2010; Rodríguez, Del Barrio, Gordillo & Carrasco, 2009; Tur, Mestre, Samper & Malonda, 2012). Es decir, ejerce mayor influencia que el padre sobre el apoyo y control parental de los hijos adolescentes. Así mismo, se evidencia que las hijas son más sensibles al afecto y que los hijos lo son al control y supervisión de ambos padres (Mestre, Samper, Tur & Diez, 2001; Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001; Rodríguez, Del Barrio, Gordillo & Carrasco, 2009).

2.3. Entorno de residencia de alto riesgo psicosocial

2.3.1. Definición y componentes

Actuales investigaciones coinciden en definir al entorno de residencia de alto riesgo psicosocial según la percepción individual de riesgo, las características socioeconómicas de las familias y la capacidad de estas para ejercer un control social en los barrios. Según Schonberg y Shaw (2007), el entorno de residencia de alto riesgo debe entenderse como el entorno de residencia del adolescente caracterizado por la presencia de problemas económicos en la familia y de fenómenos sociales como la delincuencia, el pandillaje, la prostitución, la drogadicción o el alcoholismo, que son exposiciones manifiestas de violencia y que podrían favorecer la incursión de sus adolescentes en conductas de riesgo. Asimismo; Barker, Koot, Maughan y Neumann (2010) coinciden con Schonberg y Shaw (2007) al considerar que el entorno de residencia de alto riesgo puede ser definido en términos de estructura (referido a la composición familiar y características socioeconómicas de cada miembro) y en términos de manejo social (referido a la capacidad de consenso entre los vecinos y al nivel de riesgo percibido).

2.3.2. Entorno de residencia de alto riesgo psicosocial, prácticas parentales y adolescencia

Diversas investigaciones (Arce, Seijo, Fariña, & Mohamed-Mohan, 2010; Beyers, Loeber, Wikstrom, & Stouthamer-Loeber, 2001; Chetty, Hendren, & Katz, 2016; Gorman-Smith, Henry, & Tolan, 2004; McCabe, Lucchini, Hough, Yen, & Hazen, 2005; Mrug, Loosier, & Windle, 2008; Newbury, et al., 2016; Sellstrom & Bremberg, 2006) han señalado la asociación significativa y positiva entre un entorno de residencia de alto

riesgo, con problemas de conducta en la niñez y consecuente incursión en conductas de riesgo durante la adolescencia. Considerando además; la trascendencia que tiene para el ajuste conductual del adolescente las prácticas parentales empleadas en su crianza, los investigadores (Andrade et al., 2012; Cuervo, 2010; Del Barrio, Carrasco, Rodriguez, & Gordillo, 2009; Hernández, Gómez, Martín, & Gonzáles, 2008) han evaluado y aseverado el poder mediador de las prácticas parentales para canalizar la influencia de los entornos de residencia.

3. Descripción de la realidad problemática

La presente investigación se centra en la Provincia Constitucional del Callao, la cual es una zona en la que se registran estadísticamente frecuentes actos delictivos.

A nivel socioeconómico, según el Gobierno Regional del Callao (2010): la pobreza en la Provincia Constitucional del Callao (hasta el 2009) alcanza al 34% de su población, siendo los distritos más afectados: Callao-Cercado, Ventanilla y Carmen de la Legua.

A nivel familiar, de acuerdo al Plan Regional de Fortalecimiento de las Familias 2015-2021 del Gobierno de la Región Callao (2015) se observa que el número de hogares del Callao registrados en los censos de 1993 y el del 2007 aumentó en un 77.9% de 138 mil 332 a 216 mil 252 hogares. El tipo de familia unipersonal es el que alcanzó el incremento más elevado llegando a superar el 100%, mientras que el tipo de familia extendido y el de familia nuclear aumentaron en un ratio de 55%. A nivel de región, los hogares de tipo nuclear representan el 50% del total de hogares, seguido por la familia extendida con un 29% y por las familias unipersonales con 10%, aunque se estima que al menos hasta el año 2011 de cada 5 familias sean 3 de tipo nuclear.

A nivel de dinámica familiar, se detalla lo señalado por Rodríguez (1999) quien ratifica la predominancia de las familias nucleares en el Callao pero bajo una relación dependiente entre el hombre y la mujer. En este sentido, indica que un 12.6% de madres encuestadas afirman vivir las relaciones sexuales como un deber femenino y un derecho masculino, teniendo además en cuenta que las edades en las que inician su unión

familiar es principalmente entre los 18 y 23 años. En lo que respecta a la relación con los hijos, se concluye que el 99% de los padres considera muy importante el desarrollo de su hijo, pero sólo el 10.2% considera que son importantes en sí mismos, alejados de un argumento principista o utilitario. Específicamente, en lo que respecta al afecto, el 91.3% de los padres aseguran expresar afecto o cariño a sus hijos, indicando la cuarta parte de ellos que la conversación frecuente con sus hijos es su principal muestra.

Finalmente, resulta masiva la presencia de fenómenos sociales de alto riesgo como: padres con escolaridad básica inconclusa, violencia intrafamiliar, delincuencia, pandillaje y drogadicción, entre otros (Gobierno Regional del Callao, 2010; Gobierno Regional del Callao, 2015; Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2014; Ministerio de Educación, 2004; Sarria, 2010), lo cual constata el alto riesgo al que están expuestas las familias.

Ante esto, el Observatorio de la Criminalidad del Callao (2015) presentó lo que ellos denominaron el “Mapa del delito del Callao”, en donde se evidencia qué tipo de delitos se han cometido en cada distrito desde Enero a Octubre del 2015, permitiendo así identificar los entornos de residencia de mayor riesgo. Específicamente, los resultados acerca de los 2 distritos planteados por la presente investigación como zona no considerada de alto riesgo (La Perla) y zona considerada de alto riesgo (Callao-Cercado) indican lo siguiente: “La Perla es el distrito con menor número de incidencias reportadas”, mientras que por su parte “Callao-Cercado es el distrito con mayor número de incidencias reportadas”, manifestándose homicidio, lesiones y accidentes de tránsito, además de consumo y comercialización de drogas, arrebatos y asaltos.

4. Formulación del problema

La presente investigación está orientada a analizar las prácticas parentales que los padres emplean en la crianza desde la perspectiva del hijo adolescente en una población poco explorada como es la de alto riesgo psicosocial. Específicamente se centra en evaluar a sus adolescentes y a la percepción que tienen de las prácticas de crianza que

sus padres emplean con ellos debido a que constituyen una población de alta vulnerabilidad psicológica y sujeta a la aparición de comportamientos de riesgo. Entendiendo que las prácticas parentales pueden condicionar positiva o negativamente el ajuste conductual del adolescente, resulta trascendente también involucrar la variable del contexto de riesgo psicosocial y estimar su influencia directa o indirecta en los adolescentes.

De esta manera, considerando la trascendencia de la crianza en la socialización de la persona y la necesidad de la sociedad de proteger a sus menores en riesgo; es que la presente investigación pretende describir las prácticas parentales percibidas de los padres por un grupo de adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial y compararlas con otro grupo de adolescentes que vive en una zona no considerada de alto riesgo psicosocial; a través del constructo prácticas parentales y las dos dimensiones de crianza que hasta la actualidad generan representatividad en la literatura científica por su trascendencia en el desarrollo formativo de un hijo: el apoyo y el control parental.

5. Objetivos de la investigación

5.1. Objetivo general

Describir las prácticas parentales percibidas de los padres por un grupo de adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial y compararlas con otro grupo de adolescentes que vive en una zona no considerada de alto riesgo psicosocial.

5.2. Objetivos específicos

1. Determinar las diferencias surgidas por el género del hijo adolescente en la percepción de las prácticas parentales de sus padres.
2. Establecer la asociación entre las prácticas parentales percibidas por los hijos adolescentes y el nivel de riesgo psicosocial que perciben en el entorno de residencia.

6. Justificación de la investigación

En términos prácticos nos permite tener un marco de referencia sobre las conductas paternas que se emplean en un entorno de alto riesgo psicosocial que no ha sido estudiado previamente, permitiendo así estimar la influencia del contexto sociocultural en la dinámica familiar que practican y la influencia de las conductas paternas en sus adolescentes, sirviendo de base para generar estrategias de intervención eficientes. El estudio consigue tender puentes con una población con alto valor familiar, expuesta a diferentes modos de violencia.

7. Viabilidad de la investigación

En cuanto a la viabilidad del estudio, se puede afirmar que se contó con los recursos humanos, materiales, financieros y de tiempo suficientes para ejecutar el proyecto de la manera prevista.

8. Limitaciones del estudio

En primer lugar, convendría delimitar la muestra habiendo certificado el entorno de residencia del participante y no sólo considerar el centro de estudios al que asiste.

En segundo lugar, hubiera resultado un aporte significativo para nuestra y futuras investigaciones en esta población haber podido adaptar a nuestro contexto las escalas utilizadas.

Y en tercer lugar, enriquecería el estudio lograr incorporar a los padres al análisis mediante la aplicación de la prueba versión para padres. Además de obtener resultados más integrales, el propio adolescente enfrentaría la prueba con mayor motivación.

A pesar de dichas limitaciones, los resultados de la presente investigación ofrecen información relevante sobre los recursos con los que cuentan los padres de adolescentes en una zona de alto riesgo psicosocial de la Provincia Constitucional del Callao, y que debemos proteger mediante políticas preventivas.

9. Definición de términos básicos

Prácticas parentales

Acciones concretas que los padres realizan para asegurar e impulsar el desarrollo de sus hijos y logren aprender a desenvolverse autónoma y socialmente en su entorno.

Apoyo parental

Nivel de comunicación y afecto manifiesto entre pares e hijos, ante lo cual el hijo construye su autoestima. Se evalúa mediante el estudio de dos factores: afecto-comunicación y crítica-rechazo.

Control parental

Capacidad para establecer límites y verificar que ello se cumpla, de manera que el hijo aprenda a regularse y controlar su conducta en forma autónoma. Se evalúa mediante el estudio de tres formas de impartir disciplina: forma inductiva, rígida e indulgente.

Entorno de residencia de alto riesgo psicosocial

Entorno de residencia caracterizado por la presencia de problemas económicos en las familias, la manifestación de fenómenos sociales como la delincuencia, el pandillaje, la prostitución, la drogadicción o el alcoholismo, y la incapacidad de los vecinos para alcanzar un consenso.

CAPÍTULO II. MÉTODO

1. Diseño metodológico

El presente estudio es de tipo descriptivo dado que se pretende evaluar las prácticas parentales en un contexto particular (Hernández, Fernandez & Baptista, 2014).

Se trata de un diseño no experimental ya que las variables no han sido controladas. Asimismo, es un diseño de investigación de tipo transversal, ya que se recogen los datos de ambos grupos en un solo momento, sin realizar un seguimiento de la muestra (Hernández, Fernandez & Baptista, 2014).

2. Diseño muestral

Para la presente investigación la muestra estuvo conformada por 167 adolescentes escolares de 2 colegios nacionales del Callao-Cercado y 3 colegios particulares del distrito de La Perla. Para la selección de la muestra se utilizó un tipo de muestreo no probabilístico y accidental. Es no probabilístico, debido a que no todos los adolescentes pueden ser escogidos en la muestra; y es accidental, en vista que la muestra se formó en base a la participación voluntaria del grupo al cual se tenía acceso (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014).

Cabe mencionar que inicialmente fueron 192 los participantes; sin embargo solo 167 superaron los criterios de inclusión y exclusión definidos para el presente estudio:

- Tener 14 o 15 años al momento de la aplicación.
- Devolver el consentimiento informado firmado por un adulto responsable
- Completar correctamente la ficha sociodemográfica.

Los participantes comprenden a 85 adolescentes entre los 14 y 15 años de edad ($M = 14.31$; $DE = 0.47$) quienes se encuentran bajo la tutela de algún familiar adulto. Estos adolescentes viven y estudian en una zona considerada de alto riesgo psicosocial de la Provincia Constitucional del Callao. Además, la investigación cuenta con un grupo de comparación conformado por 82 adolescentes del mismo rango de edad ($M = 14.63$; DE

= 0.48), también bajo la tutela de algún familiar adulto. Estos adolescentes viven y estudian en una zona *no* considerada de alto riesgo psicosocial de la Provincia Constitucional del Callao.

De esta manera, se puede describir en cuanto a la edad que el grupo de estudio contó con 56 adolescentes de 14 años (66%) y 29 adolescentes de 15 años (34%), mientras que el grupo de comparación con 29 adolescentes de 14 años (35%) y 53 adolescentes de 15 años (65%). En cuanto al sexo, el grupo de estudio contó con 51 mujeres (60%) y 34 varones (40%), mientras que el grupo de comparación con 42 mujeres (51%) y 40 varones (49%).

Asimismo, se puede indicar que las figuras maternas declaradas por los participantes del grupo de estudio y de comparación son principalmente las propias madres seguido en mínima proporción por su abuela y tía. En el grupo de estudio, 74 participantes (87%) indicaron que su figura materna es su madre; mientras que en el grupo de comparación, 78 participantes (96%) lo manifestaron así. Sin embargo, las figuras paternas declaradas por los participantes del grupo de estudio y de comparación demuestran mayor diferencia. En el grupo de estudio, 48 participantes (55%) afirman que su figura paterna es su propio padre, y entre 9 y 10 participantes (11%) consideran a su abuelo, tío, hermano o padrastro como su figura paterna; mientras que en el grupo de comparación, 69 participantes (84%) señalan a su propio padre como figura paterna.

3. Técnicas de recolección de datos

3.1. Instrumentos

Los instrumentos utilizados en nuestro estudio son tres escalas de autoreporte. Los datos psicométricos adecuados de las pruebas originales, de la presente investigación y las aplicaciones de las mismas en contextos similares al nuestro, se consideraron como criterios para demostrar su ajuste en nuestro medio.

3.1.1. Escala de Afecto: Versión para Hijos (EA-H)

Ficha técnica: El instrumento utilizado en la presente investigación es la “*Escala de Afecto: Versión para hijos*” (EA-H), elaborada por Bersabé, Fuentes y Motrico (2001) basándose en los estudios de Schaefer (1959), Baumrind (1967) y Maccoby y Martin (1993) para evaluar el constructo apoyo parental mediante el estudio de dos factores: el factor I afecto-comunicación, que mide “el afecto, interés y comunicación que los padres manifiestan con sus hijos”; y el factor II crítica-rechazo, que evalúa “la crítica, el rechazo y la falta de confianza que los hijos perciben de sus padres”.

Estructura de la prueba: La EA-H está compuesta por 20 ítems, donde 10 ítems evalúan cada factor. Algunos ejemplos de ítems que analizan el factor I afecto-comunicación son, “Me consuela cuando estoy triste” y “Habla conmigo de los temas que son importantes para mí”; mientras que algunos ejemplos de ítems que evalúan el factor II crítica-rechazo son, “Lo que hago le parece mal” y “Le gustaría que fuera diferente”. Cada factor obtiene un puntaje entre 10 y 50 mediante un formato Likert (Anexo C).

Confiabilidad y validez: En cuanto a la confiabilidad del instrumento, se puede señalar que las puntuaciones del estudio original de la EA-H muestran una adecuada confiabilidad medida desde un análisis de consistencia interna bajo el coeficiente Alpha de Cronbach (Tabla 2). Asimismo, se detalla que las correlaciones ítem-test corregida del total de la prueba superan el índice 0.45.

De acuerdo a la validez del instrumento, Bersabé et al. (2001) sustentan la validez de la EA-H mediante el tipo de validez convergente. De esta manera, indican que la correlación entre la puntuación total de afecto obtenida con el EA-H y la puntuación total hallada con el “*Inventory of Parent and Peer Attachment*” (IPPA) de Armsden y Greenberg (1987) que evalúa de manera conjunta el nivel de afecto con padres y grupo cercano de pares, resulta bastante elevada: 0.76 en lo referido a la evaluación de las prácticas parentales maternas y 0.77 en lo referido a la evaluación de las prácticas parentales paternas.

3.1.2. Escala de Normas y Exigencias: Versión para Hijos (ENE-H)

Ficha técnica: La “*Escala de Normas y Exigencias: Versión para hijos*” (ENE-H), fue elaborada también por Bersabé, Fuentes y Motrico (2001) basándose en los estudios de Schaefer (1959), Baumrind (1967) y Maccoby y Martin (1993) para evaluar el constructo control parental mediante el estudio de tres factores: el factor 1 forma inductiva, que contempla una actitud dialogante de los padres al definir, justificar y supervisar el cumplimiento de determinados límites; el factor 2 forma rígida, en donde la actitud paterna predominante en el momento de ejercer autoridad es la imposición y lo establecido puede ser considerado como muy riguroso para un niño; y el factor 3 forma indulgente, cuando por la permisividad de los padres no se consiguen establecer límites, o en todo caso, evaden la supervisión de que lo acordado se cumpla.

Estructura de la prueba: La ENE-H está compuesta por 28 ítems: 10 ítems corresponden al factor 1 forma inductiva (por ejemplo, “Tiene en cuenta las circunstancias antes de castigarme” y “A medida que me hago mayor me da más responsabilidades”), 10 ítems al corresponden al factor 2 forma rígida (“Intenta controlar mi vida en todo momento” y “Me agobia porque siempre está pendiente de mí”), y 8 ítems corresponden al factor 3 forma indulgente (“Me dice que sí a todo lo que le pido” y “Le da igual que obedezca o desobedezca”). En los dos primeros factores se pueden obtener calificaciones no menores a 10 y no mayores a 50 puntos, mientras que la calificación del tercer factor fluctúa entre 8 y 40 puntos. Los ítems se presentan en un formato de respuesta Likert (Anexo D).

Confiabilidad y validez: En cuanto a la confiabilidad del instrumento, se puede señalar que las puntuaciones del estudio original de la EA-H y la ENE-H muestran una adecuada confiabilidad medida desde un análisis de consistencia interna bajo el coeficiente Alpha de Cronbach. En el caso de la EA-H, la evaluación de la figura materna correlaciona con el Factor I en .87 y con el Factor II en .81; mientras que la evaluación de la figura paterna correlaciona con el Factor I en .90 y con el Factor II en .83. En el caso de la ENE-H, la evaluación de la figura materna correlaciona con el Factor 1 en .80, con

el Factor 2 en .72 y con el Factor 3 en .64; mientras que la evaluación de la figura paterna correlaciona con el Factor 1 en .85, con el Factor 2 en .73 y con el Factor 3 en .60. Asimismo, se detalla que las correlaciones ítem-test corregida del total de la prueba superan el índice .45 en el caso de la EA-H y 0.40 en el caso de la ENE-H.

De acuerdo a la validez del instrumento, las autoras sustentan la validez de la ENE-H mediante la validez convergente. Al analizar la correlación con el “*Parental Authority Questionnaire*” (PAQ) de Buri (1991), que evalúa los 3 prototipos parentales de autoridad descritos por Baumrind (1969), las autoras comprobaron la adecuada correlación entre ambos constructos: 0.50, 0.56 y 0.40 en lo referido a la evaluación de la madre, y 0.63, 0.56 y 0.39 en lo referido a la evaluación del padre.

3.1.3. Escala de Violencia en el Barrio

Ficha técnica: El instrumento utilizado es la “Escala de violencia en el barrio”, la cual es la versión adaptada para España por Gracia et al. (2010), del postulado teórico *Perceived neighborhood violence* propuesto por Robert Sampson, Stephen Raudenbush y Felton Earls en 1997.

Estructura de la prueba: Sampson et al. (1997) en su investigación sobre los barrios y crímenes violentos evalúan la influencia de la violencia en el barrio bajo 3 perspectivas: la percepción de violencia en el barrio, la situación de haber sido víctima directa o indirectamente de algún evento violento y las tasas de homicidio dadas en la zona. Los autores afirman que la ocurrencia de alguna de las situaciones implicaría 1 punto, por lo que la escala tendría una puntuación global de violencia percibida en el barrio entre 0 y 5 puntos.

Confiabilidad y validez: La escala fue empleada en inglés por Gracia, Herrero, Fuente y Lila (2008, 2009), Sampson y Raudenbush (1999), Wright, Mitchell, Visness, Cohen, Stout, Evans y Gold (2004), y en español para población colombiana por Duque y Klevens (2000) en sus respectivas investigaciones sobre la violencia en la comunidad. La escala sólo tiene una puntuación global, por lo que el coeficiente Alpha de Cronbach global fue de 0.711.

4. Procedimiento

La aplicación se dio previa coordinación con cada director de la Institución escogida. A cada participante se le entregó un consentimiento informado donde el padre adquiriría conocimiento del propósito de la intervención y aceptaba la evaluación en la hora de tutoría. El día de la aplicación se contó con la participación de un profesional en psicología como apoyo y se acudió con los protocolos individuales agrupados en un sobre manila. Se explicó a los estudiantes la manera en que debían responder la ficha y los cuestionarios; solicitándoles que inicien completando la Ficha sociodemográfica, continúen con el documento titulado Escala de Afecto, culminen con la Escala de Normas y Exigencias. Al finalizar, cada estudiante entregó el sobre con los protocolos resueltos en su interior. No excedieron los 30 minutos esperados y no se presentaron interrupciones que puedan interferir en los resultados.

5. Técnicas estadísticas para el procesamiento de la información

Los resultados obtenidos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS v.21. En primer lugar se analizó la normalidad de las puntuaciones mediante la prueba Kolmogorov-Smirnov dado el número de muestra de 167 participantes. Se obtuvo en la evaluación de la figura materna que el puntaje del Factor 2 ($KS(167)=.06$, $p=.20$) y en la evaluación de la figura paterna que el puntaje del Factor I ($KS(167)=.07$, $p=.05$) y el Factor 2 ($KS(167)=.06$, $p=.20$) tenían una distribución normal. En cambio, los demás puntajes de la evaluación de la figura materna (Factor I, $KS(167)=.09$, $p<.001$; Factor II, $KS(167)=.14$, $p<.001$; Factor 1, $KS(167)=.11$, $p<.001$; y Factor 3, $KS(167)=.14$, $p<.001$) y de la evaluación de la figura paterna (Factor II, $KS(167)=.15$, $p<.001$; Factor 1, $KS(167)=.10$, $p<.001$; y Factor 3, $KS(167)=.08$, $p=.01$) mostraron distribución no normal, por lo que en todos los análisis se utilizaron estadísticos no paramétricos.

Luego, se realizaron análisis descriptivos en cuanto a la tendencia central y de dispersión del grupo para observar la variabilidad de las puntuaciones en el grupo

estudiado y se procedió a efectuar el análisis comparativo de medias con 2 variables independientes usando U de Mann Whitney. El análisis de correlación se dio usando el coeficiente Spearman; para finalmente determinar, la probabilidad de no cometer un error tipo II y la magnitud del efecto mediante el hallazgo del valor de la potencia y de la d de Cohen, respectivamente.

CAPÍTULO III. RESULTADOS

A continuación se procede a presentar los resultados obtenidos considerando los objetivos de la investigación. En primer lugar, atendiendo el objetivo general, se muestra el análisis de diferencias de las prácticas parentales de acuerdo a la figura parental y el análisis de diferencias de las prácticas parentales de acuerdo al nivel de riesgo del barrio, y la relación que existe entre el apoyo y control parental en los participantes que viven en zona de alto riesgo. En segundo lugar se presenta el análisis de diferencias de las prácticas parentales respecto al sexo del participante que vive en una zona de alto riesgo. En tercer lugar, se detalla la relación que existe entre las prácticas parentales percibidas y el nivel de riesgo percibido por el adolescente que vive en zona de alto riesgo psicosocial.

1. Relación entre prácticas parentales y nivel de riesgo del entorno de residencia

En la tabla 1 se demuestra lo siguiente. En el contexto de alto riesgo, la figura materna muestra niveles significativamente más elevados que la figura paterna en lo que corresponde al factor afecto – comunicación ($Z=-2.701$, $p<.01$), al factor crítica – rechazo ($Z=-4.557$, $p<.01$) y al factor normas rígidas ($Z=-2.504$, $p<.02$). En este caso, los adolescentes participantes perciben a la figura materna con una mayor presencia que el padre en lo que se refiere tanto a la comunicación afectuosa como a la comunicación crítica; y por consiguiente, en la manera rígida en que imponen las normas.

En lo que respecta al entorno de bajo riesgo, los resultados son los mismos, la figura materna muestra niveles significativamente más elevados que la figura paterna en los factores afecto – comunicación ($Z=-3.296$, $p<.01$), crítica – rechazo ($Z=-3.556$, $p<.01$) y normas rígidas ($Z=-3.639$, $p<.01$); sin embargo, la figura paterna muestra niveles significativamente más altos que la figura materna en lo que corresponde al factor de normas indulgentes ($Z=-3.798$, $p<.01$), sobre el cual se entiende que la figura paterna es

percibida, a diferencia de la figura materna, como una persona más permisiva en el momento de ejercer la imposición de las normas.

Tabla 1

Análisis de diferencias de las prácticas parentales de acuerdo a la figura parental

Escalas	Madre			Padre			Z	p	d de Cohen	1-β
	Mdn	Min	Max	Mdn	Min	Max				
Alto										
Riesgo										
FI	39	13	50	34	10	50	-2.701	<.01	.29	.14
FII	16	11	43	15	10	44	-4.557	<.01	.59	.28
F1	40	14	50	39	13	50	-.841	.40	.03	.02
F2	32	14	45	31	12	50	-2.504	<.02	.21	.10
F3	17	9	30	18	9	34	-.989	.32	-.19	-.10
Bajo										
Riesgo										
FI	38	12	50	34	11	50	-3.296	<.01	.33	.16
FII	17.5	10	38	15.5	10	31	-3.556	<.01	.56	.27
F1	39	18	49	37	12	50	-.860	.39	.14	.07
F2	30	12	48	26	12	46	-3.639	<.01	.41	.20
F3	16	9	28	18	9	34	-3.798	<.01	-.48	-.23

Nota: FI=Factor afecto-comunicación, FII=Factor crítica-rechazo, F1=Factor normas inductivas, F2=Factor normas rígidas, F3=Factor normas indulgentes.
N=167

En la tabla 2 se aprecia que la única diferencia significativa se encuentra en lo que corresponde a las normas rígidas percibidas de la figura paterna ($U=2493$, $p<.01$). La figura paterna del entorno de alto riesgo muestra índices significativamente más elevados que la figura paterna de un entorno de bajo riesgo. En este sentido, los adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial perciben a su figura paterna más predispuesta a imponer normas rígidas que sus pares que viven en un entorno de residencia de bajo riesgo.

Tabla 2*Análisis de diferencias de las prácticas parentales de acuerdo al nivel de riesgo del barrio*

Escalas	Alto Riesgo			Bajo Riesgo			U	p	d de Cohen	1-β
	Mdn	Min	Max	Mdn	Min	Max				
Madre										
FI	39	13	50	38	12	50	3281.5	.51	.10	.10
FII	16	11	43	17.5	10	38	3139.5	.28	.18	.20
F1	40	14	50	39	18	49	3233.0	.42	.12	.12
F2	32	14	45	30	12	48	2990.5	.11	.24	.33
F3	17	9	30	16	9	28	3008.5	.13	.24	.33
Padre										
FI	34	10	50	34	11	50	3264.5	.48	.10	.10
FII	15	10	44	15.5	10	31	3184.0	.33	.16	.17
F1	39	13	50	37	12	50	3162.0	.30	.16	.17
F2	31	12	50	26	12	46	2493.0	<.01	.52	.90
F3	18	9	34	18	9	34	3248.5	.45	.12	.12

Nota: FI=Factor afecto-comunicación, FII=Factor crítica-rechazo, F1=Factor normas inductivas, F2=Factor normas rígidas, F3=Factor normas indulgentes.

N=167

2. Relación entre el apoyo y el control parental en una zona de alto riesgo

En esta misma línea de análisis, la tabla 3 presenta la percepción de la figura materna, de la figura paterna y la relación entre ambas. En relación a la figura materna se observa que un aumento del nivel de afecto y comunicación se asocia negativamente con el nivel de crítica y rechazo percibido ($r = -.41$, $p < .01$) y que las normas inductivas y rígidas están directamente asociadas ($r = .30$, $p < .01$). Finalmente, se observa una asociación entre el nivel de afecto y comunicación con la percepción de vivenciar normas inductivas ($r = .73$, $p < .01$), y también con la percepción de vivenciar normas rígidas aunque en menor medida ($r = .26$, $p < .05$).

En relación a la figura paterna, se observa que un aumento del nivel de afecto y comunicación se asocia negativamente con los niveles de crítica y rechazo percibidos, de igual magnitud que en el caso de la figura materna ($r = -.40$, $p < .01$). Asimismo, las normas

inductivas y rígidas percibidas también están directamente asociadas, aunque la asociación es más débil que en el caso de la figura materna ($r = .26$, $p < .05$). Finalmente, se aprecia una asociación significativa entre el nivel de afecto y comunicación con la percepción de vivenciar normas inductivas ($r = .66$, $p < .01$), indulgentes ($r = .34$, $p < .01$) y rígidas ($r = .29$, $p < .01$), de acuerdo a la intensidad de la relación.

En cuanto a la relación entre las dimensiones de ambas figuras, se puede apreciar que el nivel afecto y comunicación de la figura materna está relacionado con el mismo nivel de la figura paterna ($r = .32$, $p < .01$), de la misma manera que ocurre con el nivel de crítica y rechazo aunque con mayor intensidad ($r = .49$, $p < .01$). Así como también se observa con alta intensidad que los tres modos de imponer normas de la figura materna se asocian con el respectivo modo de imponer normas de la figura paterna: normas inductivas ($r = .59$, $p < .01$), normas rígidas ($r = .56$, $p < .01$) y normas indulgentes ($r = .53$, $p < .01$).

Tabla 3

Relación entre las figuras parentales en adolescentes de alto riesgo

Escalas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. FM-FI	----									
2. FM-FII	-.41**	----								
3. FM-F1	.73**	-.40**	----							
4. FM-F2	.26*	.14	.30**	----						
5. FM-F3	.02	.02	.06	.02	----					
6. FP-FI	.32**	.11	.31**	.22*	.13	----				
7. FP-FII	-.24*	.49**	-.26*	.11	.13	-.40**	----			
8. FP-F1	.44**	-.18	.59**	.20	.09	.66**	-.42**	----		
9. FP-F2	.13	.15	.16	.56**	.11	.29**	.16	.26*	----	
10. FP-F3	-.10	.16	-.08	.15	.53**	.34**	.06	.15	.06	----

Nota: FM-FI=Figura materna - Factor afecto-comunicación, FM-FII=Figura materna - Factor crítica-rechazo, FM-F1=Figura materna - Factor normas inductivas, FM-F2=Figura materna - Factor normas rígidas, FM-F3=Figura materna - Factor normas indulgentes, FP-FI=Figura paterna - Factor afecto-comunicación, FP-FII=Figura paterna - Factor crítica-rechazo, FP-F1=Figura paterna - Factor normas inductivas, FP-F2=Figura paterna - Factor normas rígidas, FP-F3=Figura paterna - Factor normas indulgentes.

$N=85$; * $p < .05$; ** $p < .01$

3. Relación entre prácticas parentales y género en un entorno de alto riesgo

En la tabla 4 se muestra que existen diferencias significativas en lo que corresponde al nivel de crítica y rechazo percibido de la figura materna ($U=575$, $p<.01$) y de la figura paterna ($U=569$, $p<.01$). En este caso, podemos inferir que los adolescentes varones que viven en una zona de alto riesgo perciben a ambas figuras parentales más críticas a comparación de lo que las adolescentes mujeres refieren.

Tabla 4

Análisis de diferencias de las prácticas parentales de acuerdo al sexo del adolescente que vive en una zona de alto riesgo

Escalas	Mujeres			Hombres			U	p	d de Cohen	1-β
	Mdn	Min	Max	Mdn	Min	Max				
Madre										
FI	39	13	50	38.5	19	49	813.5	.63	.10	.07
FII	15	11	43	19	12	31	575.5	.01	.61	.76
F1	40	14	50	39	21	50	763.5	.35	.20	.14
F2	32	14	45	31	22	45	843.0	.83	.04	.05
F3	17	9	30	16	12	27	859.0	.94	.02	.05
Padre										
FI	33	10	50	34.5	14	50	798.0	.54	.14	.09
FII	14	10	44	17	11	40	569.0	.01	.61	.76
F1	39	13	50	34.5	21	50	769.5	.38	.20	.14
F2	32	12	50	30.5	17	43	791.0	.50	.14	.09
F3	18	10	34	17	9	26	775.5	.41	.18	.12

Nota: FI=Factor afecto-comunicación, FII=Factor crítica-rechazo, F1=Factor normas inductivas, F2=Factor normas rígidas, F3=Factor normas indulgentes.
N=85

4. Relación entre prácticas parentales y el nivel de riesgo percibido

En la tabla 5 se puede apreciar que, en los adolescentes que viven en una zona de alto riesgo, existe una tendencia que relaciona inversamente el nivel de riesgo percibido

en el barrio con la predisposición de la figura materna a emplear normas rígidas ($r = -.23$, $p < .05$).

Tabla 5
Relación entre prácticas parentales y el riesgo percibido en el barrio de alto riesgo

Escalas	Riesgo percibido
Madre	
FI – Afecto-comunicación	-.09
FII – Crítica-rechazo	.08
F1 – Normas inductivas	-.12
F2 – Normas rígidas	-.23*
F3 – Normas indulgentes	-.16
Padre	
FI – Afecto-comunicación	-.02
FII – Crítica-rechazo	-.01
F1 – Normas inductivas	-.15
F2 – Normas rígidas	-.08
F3 – Normas indulgentes	-.01

$N=85$; * $p < .05$

CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN

En este capítulo se presenta el análisis e interpretación de los resultados obtenidos en la presente investigación. Para dicho fin, se describe y discute, en primer lugar, las prácticas parentales percibidas de los padres de un grupo de adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial, para luego analizar el comparativo realizado con un grupo de adolescentes que viven en una zona no considerada de alto riesgo psicosocial. En segundo lugar, se discute las prácticas parentales percibidas de los padres de un grupo de adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial de acuerdo al sexo del participante; para finalmente, analizar las mismas prácticas parentales bajo el nivel de riesgo percibido por los adolescentes.

Las prácticas parentales percibidas por adolescentes de su figura materna desde la perspectiva del apoyo parental están caracterizadas por una predominancia del afecto y la comunicación en desmedro de la crítica y el rechazo. Considerando ello, lo descrito en 1999 por Rodríguez sobre las muestras de afecto y comunicación en el ámbito intrafamiliar del Callao parecen resultar una tendencia que aún persiste debido a la evidencia de que se cuenta con familias principalmente nucleares (Plan Regional de Fortalecimiento de las Familias 2015-2021 de la Región Callao, 2015). Si bien se tiene en cuenta la alta tasa de madres que han vivenciado alguna experiencia de violencia y la alta tasa de madres con escolaridad básica inconclusa, entendemos que contamos con figuras maternas y/o paternas resilientes que en forma innata y/o aprendida logran expresarle a sus hijos el afecto y el interés de establecer una adecuada comunicación con ellos. Implícitamente le otorgan un valor significativo a las demostraciones de apoyo, a pesar de encontrarse en un entorno adverso cargado de violencia.

En lo que respecta a las normas y exigencias puestas en práctica por la figura materna en esta población, entendido como el control parental que ejerce la figura materna, se priorizan las formas inductivas. La percepción del predominio del afecto y la comunicación cimienta la percepción del adolescente de que es validada su opinión y

reconocida sus necesidades. Sin embargo, que la percepción de normas rígidas demuestre por su parte una presencia significativa y que la forma indulgente que procede de la madre registre una puntuación baja, permite concluir que existiría una clara posición de parte de las figuras maternas a establecer normas, menguando la magnitud del autoritarismo gracias al vínculo establecido.

En este contexto, se observa que el nivel de afecto y comunicación percibido de la figura materna se asocia directa y fuertemente con la percepción de normas inductivas de su parte, y en menor medida, con la percepción de normas rígidas. Seguramente en un entorno de alto riesgo psicosocial, la percepción de apoyo gira en torno a una comunicación frecuente sobre la seguridad y el “deber ser” para evitar riesgos, estableciéndose lineamientos de conducta de parte de la madre permanentemente (Calvete et al., 2010; Rodríguez, Del Barrio, Gordillo & Carrasco, 2009). He ahí que la asociación no se establezca con una posición indulgente de la madre. De la misma manera, se comprueba que el afecto y la comunicación percibida están inversamente asociados con la percepción de crítica y rechazo de la figura materna. Sirviendo como un catalizador de asertividad en la comunicación que fortalece el vínculo madre e hijo/a.

En lo que respecta a la figura paterna; la tendencia se mantiene. El nivel de afecto y comunicación percibido de la figura paterna se asocia directa y fuertemente con la percepción de normas inductivas de su parte. Los adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial también perciben de su figura paterna principalmente afecto y comunicación, demostrando también coincidencias con lo postulado por Rodríguez (1999). Su nivel de percepción de crítica y rechazo tampoco logra ser significativa e incluso por debajo de lo esperado; sin embargo, los resultados evidencian un nivel de afecto y comunicación menor al registrado por la figura materna. En este caso, la figura materna es la persona que está la mayor parte del tiempo con el hijo/a, incluso a solas con él/ella, a comparación del tiempo efectivo con el que cuenta la figura paterna (INEI, 2010). Compartir más tiempo implicaría mayores encuentros y desencuentros (Rodríguez

et al., 2009). Quizá sea esa la razón por la cual se le categoriza a la figura materna como el elemento de mayor afecto y al padre como el menos crítico.

La percepción que tiene el adolescente sobre la manera en que la figura paterna establece normas y exigencias es equivalente a lo que percibe de su figura materna. Principalmente un estilo inductivo de corrección que se muestra estricto al ejercer control parental. La menor proporción de tiempo que la figura paterna comparte con el hijo adolescente, a comparación del tiempo que comparte con la figura materna, parece ser más efectivo en cuanto a la fluidez de la comunicación. El espacio de encuentro con el padre parece resultar un momento de distensión para el adulto y el hijo. Es así que sin necesidad de mostrarse indulgente, la figura paterna consigue demostrar apoyo parental y asertivamente sustentar con ello el control que ejerce.

En el caso de la figura paterna, el nivel percibido de afecto y comunicación se asocia directamente con la percepción de las tres formas de establecimiento de normas y exigencias: inductiva, indulgente y rígida, respectivamente. El nivel de apoyo paterno tiene una relación directa con la forma inductiva en la medida en que le brinda al adolescente una presencia significativa en el momento de estructurar límites y establecer consecuencias ante su incumplimiento. Por su parte, el acuerdo es entendido por el adolescente como un espacio valioso de diálogo que lo hace sentir en una posición de mayor autonomía (Levisky, 1999; Russell, Shirk, & Jungbluth, 2008). En el caso de la forma indulgente, se entiende que la figura paterna, a diferencia de la materna, se permite concesiones a un nivel de mostrarse permisivo ante ciertas transgresiones (Calvete et al., 2010; Rodríguez et al., 2009). Esta actitud es reconocida por el adolescente como una situación cotidiana que se da sólo con la figura paterna y que puede ser entendida como un acto comprensivo que aumente el nivel de confianza. Sobre la forma rígida, las normas impuestas drásticamente parece que el propio adolescente lo justifica basándose en la clara percepción de apoyo paterno que vivencia. Ante esto, asume cualquier actitud y conducta paterna correctiva como intervenciones que subjetivamente al adolescente le brinda seguridad (Gualtero & Soriano, 2013).

Cabe precisar que si bien ambas figuras cuentan con una percepción de apoyo parental cimentada en el afecto y la comunicación, la percepción de la figura materna establece una asociación directa con la percepción de normas inductivas paternas y en menor medida con la percepción de afecto y comunicación paterna. En tal sentido las expresiones de afecto y nivel de comunicación de la figura materna parecen generar un clima de armonía en la dinámica familiar que promueve la comunicación asertiva y con ello el entendimiento entre sus miembros. La participación conciliadora de la figura materna parece adquirir un alto nivel de influencia en la dinámica familiar (Tur, Mestre, Samper, & Malonda, 2012). Por lo que se concluye que en el caso de los adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial, la percepción del afecto y comunicación de la figura materna adquiere un valor predominante en el afán de fortalecer, no sólo el vínculo del adolescente con sus padres, sino el control efectivo que se ejerza sobre ellos.

Habiendo descrito y analizado las prácticas parentales desde el punto de vista de los hijos adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial, se procederá a discutir el análisis comparativo con una muestra de adolescentes que viven una zona no considerada de alto riesgo psicosocial. El estudio nos indica que existe solo una diferencia significativa: la percepción de que la figura paterna de un entorno de alto riesgo emplea formas rígidas para establecer normas y exigencias es más frecuente, al percibido en una figura paterna de una zona no considerada de alto riesgo. Ahora bien, para lograr una interpretación acertada sobre la diferencia y entendiendo que las pruebas aplicadas no cuentan con índices que sugieran categorías, se observa que en Bernedo, Fuentes, Fernández y Bersabé (2007); Capano, González y Massonnier (2016); García et al. (2011); y Tilano, Henao y Restrepo (2009); las medianas obtenidas, en los modos rígidos de establecimientos de normas desde la perspectiva adolescente, se encuentran entre 26 y 29 puntos. Dicha observación nos sugiere que la figura paterna que vive en una zona de alto riesgo evidencia unas prácticas parentales dirigidas en mayor cuantía a la rigidez, en su modo de establecer normas y exigencias, a comparación de una figura paterna que vive en una zona no considerada de alto riesgo. La percepción de formas

rígidas en la conducción de los límites es significativamente más frecuente en una zona de alto riesgo. Esta figura paterna intensifica su conducta hacia el autoritarismo como un recurso (in)consciente de adaptación al entorno de riesgo. La idea de inseguridad parece ser latente y con ello surge el temor inequívoco de estar sujetos a cierto nivel de riesgo que se compensa con restricciones.

En este sentido, cabe mencionar que tanto la figura materna que vive en una zona de alto riesgo como la que vive en una zona no considerada de riesgo, también demuestran esta predisposición en la misma cuantía. La sensación de inseguridad en ambas debe generar también una predisposición a manejar con mayor rigidez de la esperada las normas, por encima incluso de la figura paterna que vive en una zona de alto riesgo. Es así que la figura paterna que vive en una zona no considerada de alto riesgo es el único que demuestra en el estudio estar dentro del parámetro de rigidez comúnmente obtenido.

Finalmente, salvo la diferencia a nivel de formas rígidas que fue descrito en los párrafos anteriores, se destaca la similitud en las percepciones de los dos grupos adolescentes. Si bien la literatura científica al respecto no sugería una hipótesis de respuesta definida, se esperaba que la influyente variable zona de residencia establezca mayores diferencias. En efecto, intentando delimitar dos grupos que viva en zonas de residencia catalogadas como zona no considerada de alto riesgo y zona de alto riesgo pero cuidando que compartan espacios, estímulos y aficiones similares; es que se previno cierta cercanía geográfica que probablemente no fue la suficiente para controlar la percepción paterna de inseguridad. En términos de normas y exigencias, la figura materna que vive en una zona no considerada de alto riesgo, sobre la cual los hijos adolescentes describieron sus prácticas parentales, ha demostrado ser una figura materna que se expresa como si viviera en una zona de alto riesgo. Mientras que a nivel de afecto y comunicación, la similitud que se describe en ambos grupos sobre las dos figuras parentales nos hace concluir que en las familias del Callao existe una valiosa

disposición al diálogo, que junto a la espontaneidad propia de la persona que vive en esa provincia se genera un clima armónico entre padres e hijos.

Como se indicó al iniciar el capítulo 4, corresponde analizar las diferencias de la percepción de prácticas parentales de acuerdo al sexo del adolescente que vive en una zona de alto riesgo. En tal sentido, se puede afirmar que los adolescentes varones significativamente perciben un mayor nivel de crítica y rechazo de parte de ambas figuras parentales. Dicha conclusión coincide con lo señalado por Polo, Fajardo, Martín, Gómez y León (2012) y Rodríguez et al. (2009), quienes asumían una mayor susceptibilidad de los varones adolescentes ante algún comentario crítico de uno de los padres.

Es necesario destacar que los resultados del presente estudio evidencian con mayor precisión que los adolescentes de ambos sexos perciben por igual la diferencia que existe de la figura materna respecto a la paterna en lo que se refiere a las demostraciones afectivas y grado de comunicación. Así, se reafirma que la figura paterna es la persona que menos apoyo parental transmite, de acuerdo a la percepción de adolescentes hombres y mujeres. Este hallazgo reafirma la propuesta teórica de esta investigación que si bien existe una disposición en ambas figuras parentales de construir espacios de afecto y comunicación, se asume que la figura materna dispone de mayor tiempo efectivo para compartir con los hijos, y ello le brinda la oportunidad de conseguir un mejor posicionamiento frente a ellos y mayor relevancia (Calvete et.al., 2010; Rodríguez et al., 2009).

En lo que respecta a los modos en que los adolescentes hombres y mujeres perciben que sus figuras parentales manejan las normas y exigencias, se encontró que no existe diferencia significativa. El sexo no es un condicionante para que alguna de las figuras parentales realice un trato diferenciado, a pesar que existe evidencia científica de que esperaría lo contrario. Esto probablemente se enmarca en el concepto internalizado de los padres de que el nivel de riesgo de la zona de residencia condiciona a ambos sexos a conducirse bajo las mismas normas. De esta manera, la presente investigación concibe que el principal determinante de la forma en que los padres imparten las normas

sea el nivel de riesgo del entorno de residencia (Orué & Calvete, 2010; Pebley & Sastry, 2003).

Por último, corresponde analizar la relación entre las prácticas parentales percibidas por adolescentes que viven en una zona de alto riesgo con respecto al nivel de riesgo que ellos mismos perciben. En este punto existe una tendencia que relaciona inversamente el nivel de riesgo percibido con un manejo rígido de las normas de parte de la figura materna. Cuan más rígida sea percibida la figura materna, se observa un menor riesgo percibido de su entorno, y viceversa. Considerando un marco intrafamiliar donde la madre representa el principal elemento de apoyo parental (Tur et al., 2012), la actitud impositiva y exigente materna instala en el adolescente una sensación inconsciente “de estar protegido”, desestimando así los riesgos del entorno. Que la figura materna asuma un rol autoritario sería un modo de asumir y ejercer un liderazgo que establezca una ruta de acción siempre asumida como segura, al margen de no ser autónoma (Gualtero & Soriano, 2013; Soriano, 2013). Sería por ello que, cuando la percepción de normas rígidas disminuye, la percepción de riesgo aumenta en el adolescente, ya que en ese momento no percibe la directriz de la figura materna que lo conozca y pueda orientarlo.

CONCLUSIONES

A continuación se exponen las conclusiones respetando el orden en el que fueron planteados los objetivos.

1. Las prácticas parentales percibidas por los adolescentes que viven en una zona de alto riesgo psicosocial están caracterizadas por una predominancia del afecto y la comunicación, sobre todo de la figura materna, y por una clara tendencia a establecer normas inductivas matizando la magnitud del autoritarismo gracias al vínculo establecido.
2. Ambas figuras paternas en el grupo de estudio tienden a ser percibidos con índices más autoritarios que en grupo control, conducta que compensa la percepción de riesgo en el entorno.
3. Los varones del grupo de estudio muestran mayor sensibilidad ante los comentarios de ambas figuras parentales, mostrando niveles percibidos de crítica y rechazo significativamente más elevados que las mujeres.
4. Finalmente, se demuestra que cuando la figura materna actúa en forma autoritaria al establecer una norma, transmite una percepción no consciente de seguridad en el hijo.

RECOMENDACIONES

1. De acuerdo a las conclusiones, se establece que los padres de adolescentes, que residen en el Callao, cuentan con un vínculo sólido entre ellos que les permite aún lograr influir significativamente en sus hijos. Existe, por tanto, suficientes condiciones como para realizar con éxito actividades formativas con los padres que apunten a prevenir conductas de riesgo en sus hijos.
2. De la misma manera, en los colegios debe contarse con programas que impulsen el desarrollo emocional de los estudiantes. Ello, con la finalidad de que los adolescentes comprendan las características de su etapa, se reconozcan como jóvenes impetuosos forjando su identidad y aprendan a canalizar la intensidad de sus emociones.
3. Se debe considerar tener la oportunidad de explorar a mayor profundidad la dinámica familiar, sobre todo los horarios, hábitos, estilos de crianza y costumbres que suelen tener los padres.
4. Finalmente, se recomienda controlar y analizar a profundidad en el estudio la edad de las figuras paternas; en tanto se observa una tendencia cultural a iniciarse en la paternidad a edades tempranas que debe ser corroborado.

REFERENCIAS

- Aguirre, A. (2014). Validez del Inventario de Prácticas de Crianza (CPC-1 versión padres) en padres madres y cuidadores de la ciudad de Bogotá. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7(1), 79-90.
- Aguirre, E., & Durán, E. (2000). *Socialización: Prácticas de crianza y cuidados de la salud* (1a ed.). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Aláez, M., Martínez-Arias, R., & Rodríguez-Sutil, C. (2000). Prevalencia de trastornos psicológicos en niños y adolescentes, su relación con la edad y el género. *Psicothema*, 12(4), 525-532.
- Andrade, P., Betancourt, D., Vallejo, A., Segura, B., & Rojas, R. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, 1(35), 29-36.
- Arce, R., Seijo, D., Fariña, F., & Mohamed-Mohad, L. (2010). Comportamiento antisocial en menores: riesgo social y trayectoria natural de desarrollo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27(2), 127-142.
- Armsden, G. C., & Greenberg, M. T. (1987). The inventory of parent and peer attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16(5), 427-454.
- Barker, E., Koot, H., Maughan, B., & Neumann, A. (2010). The role of contextual risk, impulsivity, and parental knowledge in the development of adolescent antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 119(3), 534-545.
- Baumrind, D. (1967). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(1), 887-907.
- Bernedo, I., Fuentes, M., Fernández, M., & Bersabé, R. (2007). Percepción de las estrategias de socialización parentales en familias adoptivas y no adoptivas. *Psicothema*, 19(4), 597-602.
- Berger, K.S. (2007). *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia* (7a ed.). Madrid, España: Editorial Médica Panamericana.

- Bersabé, R., Fuentes, M., & Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13(4), 678-684.
- Betancourt, D., & Andrade, P. (2012). Las prácticas parentales como recursos familiares que modulan la sintomatología depresiva en adolescentes. *Revista de Psicología Uaricha*, 9(19), 34-45.
- Beyers, J., Loeber, R., Wikstrom, P., & Stouthamer-Loeber, M. (2001). What predicts adolescent violence in better-off neighborhoods? *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29(5), 369-381.
- Block, J.H. (1981). *The Child Rearing Practices Report (CRPR): A set of items for the description of parental socialization attitudes and values*. Institute of Human Development: Berkley: University of California
- Buri, J. R. (1991). Parental Authority Questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 57(1), 110-119.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., Carrobbles, J., Muñoz-Rivas, M., Almendros, C., & Orué, I. (2010). Propiedades psicométricas de la versión española del Inventario de Dimensiones de Disciplina (IDD) en universitarios. *Psicothema*, 22(1), 151-156.
- Capano, A., González, M., & Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: Estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología*, 34(2), 413-444.
- Casullo, M. & Fernández, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. *Revista del Instituto de Investigaciones. Buenos Aires, Facultad de Psicología*, 6(1), 25-49.
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socio-afectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
- Cummings, E., Davies, P., & Campbell, S. (2000). *Developmental psychopathology and family process*. Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Chetty, R., Hendren, N., & Katz, L. (2016). The effects of exposure to better neighborhoods on children: New evidence from the moving to opportunity experiment. *American Economic Review*, 106(4), 855-902.

- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496.
- Del Barrio, V., Carrasco, M., Rodriguez, M., & Gordillo, J. (2009). Prevención de la agresión en la infancia y la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 101-107.
- Díaz-Guerrero, R. (1989). *Una Etnopsicología Mexicana*. México: UNAM. Facultad de Psicología.
- Duque, L., & Kleven, J. (2000). La violencia en Itagüí, Antioquia: Prevalencia y distribución. *Biomédica*, 20, 151-168.
- Erikson, E. (1968). *Identity: youth and crisis*. London: Faber and Faber.
- Figuerola, M., Contini, N., Lacunza, A., Levín, M., & Estévez, A. (2005). Las estrategias de afrontamiento y su relación con el bienestar psicológico: Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán, Argentina. *Anales de Psicología*, 21(1), 66-72.
- Florenzano, R., Cáceres, E., Valdés, M., Calderón, S., Santander, S., Cassasus, M., & Aspillaga, C. (2010). Comparación de frecuencia de conductas de riesgo, problemas juveniles y estilos de crianza, en estudiantes adolescentes de tres ciudades chilenas. *Cuadernos Médico Sociales*, 50(2), 115-123.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1997). *ACS. Escalas de Afrontamiento para adolescentes. Manual*. Madrid: TEA, adaptación Española.
- Fuentes, M., García, E., Gracia, F., & Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste social en la adolescencia. *Psicothema*, 23(1), 7-12.
- García, L., Cerezo, R., De la Torre, C., Carpio, F., & Casanova, A. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles. *Psicothema*, 23(4), 654-659.
- Gobierno Regional del Callao (2010). *Plan de Desarrollo Concertado de la Región Callao 2011-2021*. Recuperado de

http://www.mesadeconcertacion.org.pe/sites/default/files/archivos/2015/documentos/11/7_pdc_callao_2011_2021.pdf

Gobierno Regional del Callao (2015). *Plan Regional de Fortalecimiento de las Familias 2015-2021 de la Región Callao*. Recuperado de <http://observatoriodelasfamilias.mimp.gob.pe/normas/observatorio-normatividad-todas.php>

Gómez, L., Zanatta, E., & Sánchez, C. (2012). Estilos identitarios y prácticas parentales en adolescentes: Diferencias por sexo. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 1(1), 19-28.

Gorman-Smith, D., Henry, D., & Tolan, P. (2004). Exposure to community violence and violence perpetration: The protective effects of family functioning. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 33(3), 439-449.

Gracia, E., Fuentes, M., & García, F. (2010). Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 265-278.

Gracia, E., Herrero, J., Fuente, A., & Lila, M. (2008). Neighborhood social disorder and attitudes toward partner violence against women: Evidence from Latin-american immigrants in Spain. *The Open Sociology Journal*, 1, 1-8.

Gracia, E., Herrero, J., Fuente, A., & Lila, M. (2009). Perceived neighborhood social disorder and attitudes toward domestic violence against women among Latin-American immigrants. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1(1), 25-43.

Gualtero, R., & Soriano, A. (2013). *El adolescente cautivo: Adolescentes y adultos ante el reto de crecer en la sociedad actual*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta. ed.). México D.F.: Mc Graw-Hill.

- Hernández, M., Gómez, I., Martín, M., & Gonzáles, C. (2008). Prevención de la violencia infantil-juvenil: Estilos educativos de las familias como factores de protección. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 73-84.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2010). *Encuesta nacional del uso del tiempo 2010*. Recuperado de <http://www.unfpa.org.pe/publicaciones/publicacionesperu/MIMDES-INEI-Encuesta-Nacional-Uso-Tiempo.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2014). *INEI: 73.6% de mujeres en el Callao sufrieron violencia familiar*. Recuperado de <http://diariocorreo.pe/ciudad/inei-73-6-de-mujeres-en-el-callao-sufrieron-violencia-familiar-667055/>
- Kroneman, L., Loeber, R., & Hipwell, A. E. (2004). Is neighborhood context differently related to externalizing problems and delinquency for girls compared with boys?. *Clinical child and family psychology review*, 7(2), 109-122.
- Lemos, S., Vallejo, G. y Sandoval, M. (2002). *Estructura factorial del Youth Self Report (YSR)*. *Psicothema*, 14, 816- 822.
- Levisky, D. (1999). *Adolescencia: Reflexiones psicoanalíticas*. Buenos Aires: Lumen.
- Maccoby E., & Martin, J. (1993). Socialization in the context of the family: Parent child interaction. *Handbook of Child Psychology: Socialization, Personality and Social Development*, 4, 1-101.
- Majluf, A., & Ojeda, G. (2006). Relación entre tradicionalismo y prácticas de crianza. *Revista Psicológica Herediana*, 1(1), 28-38.
- Mestre, M., Samper, P., Tur, A., & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(4), 691-703.
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M., & Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225.

- McCabe, K., Lucchini, S., Hough, R., Yeh, M., & Hazen, A. (2005). The relation between violence exposure and conduct problems among adolescents: A prospective study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 75, 575-584.
- Ministerio de Educación (2004). *Perfil educativo de la región Callao*. Recuperado de <http://www2.minedu.gob.pe/umc/admin/images/preregionales/Callao.pdf>
- Motrico, E., Fuentes, M., & Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17(1), 1-13.
- Mrug, S., Loosie, P., & Windle, M. (2008). Violence exposure across multiple contexts: Individual and join effects on adjustment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 78(1), 70-84.
- Musitu, G., & García, F. (2001). *ESPA29: Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia*. Madrid: TEA Ediciones.
- Neinstein, L., Gordon, C., Katzman, D., Rosen, D. & Woods, E (2008). *Psychosocial development in normal adolescents. Adolescent health care. A practical guide* (5ta. ed.). Philadelphia, USA: Lippincott Williams & Wilkins.
- Newbury, J., Arseneault, L., Caspi, A., Moffitt, T., Odgers, C., & Fisher, H. (2016). *Why are children in urban neighborhoods at increased risk for psychotic symptoms? Findings from a UK longitudinal cohort study*. Recuperado de <http://schizophreniabulletin.oxfordjournals.org/content/early/2016/05/05/schbul.sbw052.full.pdf+html>
- Nunes, C., & Ayala-Nunes, L. (Junio, 2014). *Prácticas parentales y calidad de vida percibida en adolescentes portugueses*. Recuperado de http://congresoeducacion.es/edu_web4/PROCEEDING/10.pdf
- Observatorio de la Criminalidad en el Callao (2015). *El mapa del delito en el Callao*. Recuperado de: <http://larepublica.pe/723826-el-mapa-del-delito-en-el-callao>
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223.

- Oliva, A., Antolín, L., Estévez, R., & Pascual, D. (2012). Activos del barrio y ajuste adolescente. *Psychosocial Intervention*, 21(1), 17-27.
- Oliva, A., Antolín, L. & López, A. (2012). *Development and Validation of a Scale for the Measurement of Adolescents' Developmental Assets in the Neighborhood. Social Indicators Research*, 106(3), 563-576.
- Organización Mundial de la Salud (2014). *Adolescentes: Riesgos para la salud y soluciones*. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es/>
- Organización Mundial de la Salud (2016). *Desarrollo en la Adolescencia*. Recuperado de: http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Orué, I., & Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 279-292.
- Pardo, G., Sandoval, A., & Umbarila, D. (2004). Adolescencia y depresión. *Revista Colombiana de Psicología*, 13, 17-32.
- Pebley, A., & Sastry, N. (2003). *Neighborhoods, poverty and children's well-being: A review*. Recuperado de <https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/drafts/2006/DRU3001.pdf>
- Peñaherrera, E. (1998). Comportamiento de riesgo adolescente: Una aproximación psicosocial. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 16(2), 265-293.
- Perez, J. (2010). *Confiabilidad y validez de una escala de prácticas parentales para adolescentes tempranos* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán.
- Polo, Ma.I., Fajardo, F., Martín, E., Gómez, T., & León, B. (2012). Aceptación/rechazo parental en una muestra de adolescentes. Diferencias según sexo y edad. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 329-336.

- Restrepo-Restrepo, C., Vinaccia, S., & Margarita, J. (2011). Resiliencia y depresión: un estudio exploratorio desde la calidad de vida en la adolescencia. *Suma Psicológica*, 18(2), 41-48.
- Richaud, M. (2006). Evaluación del afrontamiento en niños de 8 a 12 años. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 196-201.
- Richaud, M. (2007). Inventario de percepción de estilos parentales en niños de 8 a 12 años. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 23(1), 63-81.
- Richaud, M., Mestre, M., Lemos, V., Tur, A., Ghiglione, M., & Samper, P. (2013). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31(2), 419-431.
- Rodríguez, M. (1999). *Tiempo de levantar anclas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rodríguez, M., Del Barrio, V., Gordillo, J., & Carrasco, M. (2009). Prevención de la agresión en la infancia y la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 101-107.
- Russell, R., Shirk, S., & Jungbluth, N. (2008). First-session pathways to the working alliance in cognitive behavioral therapy for adolescent depression. *Psychotherapy Research*, 18(1), 15-27.
- Sampson, R. J., & Raudenbush, S. W. (1999). Assessing direct and indirect effects in multilevel designs with latent variables. *Sociological Methods and Research*, 28(2), 123-153.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W., & Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277, 918-924.
- Sarria, M. (2010). *Callao: bandas juveniles tras la violencia*. Recuperado de <http://peru21.pe/noticia/504161/callao-bandas-juveniles-detras-violencia>
- Schaefer, E.S. (1959). A circumplex model for maternal behavior. *Journal of Abnormal Social Psychology*, 59, 226-235.

- Sellstrom, E., & Bremberg, S. (2006). The significance of neighbourhoods context to child and adolescent health and well-being: A systematic review of multilevel studies. *Scandinavian Journal of Public Health*, 34, 544-554.
- Schonberg, M., & Shaw, D. (2007). Do the predictors of child conduct problems vary by high- and low- levels of socioeconomic and neighborhood risk?. *Clinical Child and Family Psychology*, 10(2), 101-136.
- Soriano, A. (2013). Adolescencia: Cambio, proceso e identidad. *Clínica e Investigación Relacional*, 7(3), 495-499.
- Sosman, V. (2010). Sexualidad adolescente, informada y responsable ligada a los afectos. *Revista de Obstetricia y Ginecología*, 5(2), 133-138.
- Spera, C. (2005). A review of the relationship among parenting practices, parenting styles, and adolescent school achievement. *Educational Psychology Review*, 17, 125-146.
- Tilano, L., Henao, G., & Restrepo, J. (2009). Prácticas educativas familiares y desempeño académico en adolescentes escolarizados en el grado noveno de instituciones educativas oficiales del municipio de Envigado. *El Ágora USB*, 9(1), 35-51.
- Torio, S., Peña, J., & Rodriguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teorías Educativas*, 20, 151-178.
- Tur, A.; Mestre, V.; Samper, P., & Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿Es diferente la influencia del padre y la madre?. *Psicothema*, 24(2), 284-288.
- Tyson, P., & Tyson, R. (2000). *Teoría psicoanalítica del desarrollo: Una integración*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas.
- Veytia, M., González-Arratia, N., Andrade, P., & Oudhof, H. (2012). Depresión en adolescentes: El papel de los sucesos vitales estresantes. *Salud Mental*, 35, 37-43.
- Wright, R., Mitchell, H., Visness, C., Cohen, S., Stout, J., Evans, R., & Gold, D. (2004). Community violence and asthma morbidity: The inner-city asthma study. *American Journal of Public Health*, 94(4), 625-632.

ANEXOS

ANEXO A
FICHA SOCIODEMOGRAFICA

Edad: _____

Sexo: _____

Nro. de hermanos: _____

Posición ordinal entre hermanos: _____

¿Vives con tu mamá? Si _____ No _____

En caso no vivas con tu mamá, ¿qué persona consideras que cumple su rol?

¿Vives con tu papá? Si _____ No _____

En caso no vivas con tu papá, ¿qué persona consideras que cumple su rol?

En los últimos 6 meses, ¿se ha producido alguna de las siguientes situaciones en tu barrio?:

	Si	No
Pelea con armas		
Discusiones violentas entre vecinos		
Peleas entre bandas o pandillas		
Agresiones sexuales o violaciones		
Robos o asaltos a casas		

ANEXO B
CONSENTIMIENTO INFORMADO

Descripción

Su hijo está siendo invitado a participar en una investigación sobre aspectos relacionados a la adolescencia. El propósito es entender al adolescente desde diferentes aspectos, por lo que se le consultará sobre cómo se siente y piensa. Esta investigación es realizada por el Lic. Alvaro Hinostroza Ballón, con número de colegiatura 17131, y se encuentra supervisada por la Mg. Magaly Nóbrega Mayorga, para una investigación de la Universidad de San Martín de Porres (USMP).

Si usted permite que podamos invitar a su hijo a participar, y él acepta, se le solicitará contestar una pequeña encuesta sobre datos generales y 2 pruebas psicológicas relacionadas con los temas arriba mencionados.

La colaboración de ustedes será de gran valor científico.

Recuerde que usted cuenta con los siguientes derechos:

Anonimato: Todos los datos que usted ofrezca su hijo son absolutamente anónimos, por lo tanto, no habrá manera de identificarlo individualmente.

Participación voluntaria: Tiene el derecho a abstenerse de participar o incluso de retirarse de esta evaluación cuando lo considere conveniente.

En función a lo leído:

¿Nos permite invitar a su hijo a participar en la investigación? SI ____ NO ____

ANEXO C
ESCALA DE AFECTO: VERSIÓN PARA HIJOS (EA-H)

	MI PADRE					MI MADRE				
	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	A menudo	Siempre	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	A menudo	Siempre
Me acepta tal como soy										
Si tengo un problema puedo contárselo										
Se enfada conmigo por cualquier cosa que hago										
Me dedica su tiempo										
Siento que soy un estorbo para él/ella										
Habla conmigo de los temas que son importantes para mí										
Le pongo nervioso/a, le altero										
Es cariñoso/a conmigo										
Habla conmigo de lo que hago con mis amigos/as										
Lo que hago le parece mal										
Me consuela cuando estoy triste										
Está disgustado cuando yo estoy en casa										
Sé que confía en mí										
Dedica tiempo a hablar conmigo										
Aprovecha cualquier oportunidad para criticarme										
Está contento/a de tenerme como hijo/a										
Le gustaría que fuera diferente										
Me manifiesta su afecto con detalles que me gustan										
Puedo contar con él/ella cuando lo necesito										
Me da confianza para que le cuente mis cosas										

ANEXO D

ESCALA DE NORMAS Y EXIGENCIAS: VERSIÓN PARA HIJOS (ENE-H)

	MI PADRE					MI MADRE				
	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	A menudo	Siempre	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	A menudo	Siempre
Tiene en cuenta las circunstancias antes de castigarme										
Intenta controlar mi vida en todo momento										
Me dice que sí a todo lo que le pido										
Me dice que en casa manda él/ella										
Si desobedezco no pasa nada										
Antes de castigarme escucha mis razones										
Me da libertad total para que haga lo que quiera										
Me explica lo importantes que son las normas para la convivencia										
Me impone castigos muy duros para que no vuelva a desobedecer										
Llorando y enfadándose consigo siempre lo que quiero										
Me explica las razones por las que debo cumplir las normas										
Me exige que cumpla las normas aunque no las entienda										
Hace la vista gorda cuando no cumplo las normas, con tal de no discutir										
Me explica muy claro lo que se debe y no se debe hacer										
Por encima de todo tengo que hacer lo que dice, pase lo que pase										
Le da igual que obedezca o desobedezca										
Razona y acuerda las normas conmigo										
Me exige respeto absoluto a su autoridad										
Me explica las consecuencias de no cumplir las normas										
Me dice que los padres siempre llevan la razón										
Consiente que haga lo que me gusta en todo										

momento										
Si alguna vez se equivoca conmigo lo reconoce										
Me trata como si fuera un/a niño/a pequeño/a										
Con tal de que sea feliz, me deja que haga lo que quiera										
Le disgusta que salga a la calle por temor a que me pase algo										
Me anima a hacer las cosas por mí mismo/a										
Me agobia porque siempre está pendiente de mí										
A medida que me hago mayor me da más responsabilidades										

ANEXO E

PRUEBA DE NORMALIDAD

Tabla 9

Prueba de normalidad de la EA-H y la ENE-H en la presente investigación.

Prácticas Parentales		GI	<i>t</i>	P
Figura Materna				
EA-H	1. Afecto -Comunicación	167	.09	.00
	2. Crítica - Rechazo	167	.14	.00
ENE-H	3. Normas Inductivas	167	.11	.00
	4. Normas Rígidas	167	.06	.20
	5. Normas Indulgentes	167	.14	.00
Figura Paterna				
EA-H	6. Afecto -Comunicación	167	.07	.05
	7. Crítica - Rechazo	167	.15	.00
ENE-H	8. Normas Inductivas	167	.10	.00
	9. Normas Rígidas	167	.06	.20
	10. Normas Indulgentes	167	.08	.01

Nota: EA-H=Escala de Afecto: versión para hijos, ENE-H=Escala de Normas y Exigencias: versión para hijos.